

Un sol que en el agua ardia,
Y un agua que se abrasaba,
Un rio que lisonjero,
Por vidrieras cristalinas
Mostró reliquias divinas
De quien fué esta vez tercero,
Y esta liga por blason
De su dicha, que ya banda,
Publicando indicios anda
En mí de quién fué el ladrón.

INFANTA.
¿Pues cómo, si enamorado
Estaba, su prenda os dió,
Después que amante la hurtó?

DON LUIS.
Es ya, señora, privado,
Y la privanza enajena
Tanto, que por no tener
Memoria que pueda ser
Despertador de su pena,
Quiso quemarla.

INFANTA.
¿Es Don Juan?
DON LUIS.
Sí, gran señora: sentí
Que ingrato premiase así
Favores que glorias dan,
Y librándola del fuego,
Con ella honrar he querido
Mi pecho.

INFANTA.
¿Habeis vos sabido
Quién fué la dama?

DON LUIS.
El sosiego
Me tiraniza el saber,
Aunque entre enigmas oscuras,
Su dueño por conjeturas;
Puesto que por no ofender
Su respeto, en mi silencio
Estas sospechas sepulto;
Que si agravios dificulto,
Amistades reverencio.

INFANTA.
¿Que os dijo Don Juan quien era
La dama que así ofendió?

DON LUIS.
Dijome lo que bastó
Para que la conociera.

INFANTA.
Pues declaraos vos conmigo.

DON LUIS.
Temo vuestra indignacion.

INFANTA.
(Ap. ¡Ay cielos!) ¿Por qué razon?

DON LUIS. (Ap.)
Quimeras, ¿que es lo que digo?
Turbada la Infanta está.
¿Si tiene á Don Juan amor,
Y celosa del favor
Que en esta prenda le da
Clavela, saber espera
De mí lo mismo que dudo?

INFANTA.
Don Luis, vos decís mudo
Mas de lo que yo quisiera;
Mas quien en agravio mío,
Cauteloso y indiscreto
Osó perderme el respeto,
Y abonar su desvario

REY.
Con mentiras que se atreven.
Porque vos no esteis celoso,
A mi persona, es forzoso
Que justo castigo lleven.
Clavela la dama fué
De cuyo poco recato
Nació el ser Don Juan ingrato
A vuestra amistad y fe.
La prenda que en vuestro pecho

Es desta verdad testigo,
Fué suya: ved; de qué amigo
Os alabais satisfecho!
Ella me lo ha confesado,
Y yo injuriada por él.
Con satisfaccion cruel,
Os pienso dejar vengado.
Vive el cielo, que aunque tenga
De su parte al Rey mi hermano,
Ha de morir por mi mano,
Si la vuestra no me venga.
Quitáos del pecho esa banda,
Que hace falsa ostentacion
De mi ofendida opinion,
Y dádmela; que en demanda
(Don Luis da la banda á Isabela.)
De mi agravio y de su exceso
Yo restauraré mi fama;
Y advertid que vuestra dama
Pierde por Don Juan el seso. (Vase.)

ESCENA XI.

DON LUIS.
¿Hay suceso semejante?
La Infanta se ha persuadido
A que Don Juan ha fingido
Que la dama que ignorante
Vió en el rio, fué su Alteza.
¿Pues qué la pudo obligar,
Sospechas, á imaginar
De Don Juan tan gran bajeza?
Ocasión debe de haber
Que yo ignoro y ella sabe.
Después que priva, está grave:
Vendrás á desvanecer,
De su rey favorecido...
Pero si á la Infanta adora,
¿Cómo acabo de oír agora
Que por Clavela perdido,
Ofende nuestra amistad?
Pero bien pudo Clavela,
Si por Don Juan se desvela,
Rendirle su libertad,
Y él, al principio su amante,
Mudable ya, amar agora
A la Infanta mi señora.
Prueba es aquesta bastante,
Sin formar otro proceso;
Pues la Infanta no afirmara,
Si Clavela no le amara,
Que por Don Juan pierde el seso.
Perdone, pues, si persigo
Desde hoy su prosperidad:
Que quien no guarda lealtad,
No es digno de ser amigo.

ESCENA XII.

EL REY, DON JUAN.
DON JUAN.
Para el duque de Segorbe
Me la pide el de Aragon:
Sangre es vuestra; no es razon
Que vuestra Alteza la estorbe
La ventura que interesa
Con tal esposo mi hermana.
Ella á mi gusto se allana,
Que es en fin aragonesa
Y así solamente espero
Vuestra justa permission
Para enviarla á Aragon.
REY.
Don Juan, con un caballero
Igual en sangre y estado
Al de Segorbe, y que adora
A vuestra hermana Leonora,
Desposarla he concertado.
Si por ser duquesa intenta
Partir Leonor á Aragon,
Los de aqueste reino son
De real sangre, y de mas renta.

Duquesa de Amalfi es ya:
No ha de ausentarse por eso.

DON JUAN.
Mil veces esos piés beso;
Pero mi palabra está
Empeñada, y della fia
Quien á casarla me exhorta.

REY.
Pues vuestra palabra ¿importa
Mas que la palabra mía?

DON JUAN.
Yo soy, gran señor, su hermano.

REY.
Yo su rey.

DON JUAN.
Podrá culparme...

REY.
Vos andais por enojarme,
Don Juan, y ha de ser en vano.
El llevar tan cuesta arriba
Privanzas que aborreceis,
Os obliga á que busqueis
Ocasiones en que estriba
Mi enojo y vuestra esperanza;
Mas ni Leonora se ha de ir,
Ni os habeis vos de eximir
De mi favor y privanza.

DON JUAN.
Pues esa, señor, ¿consiste
En que ella se vaya ó no?

REY.
Don Juan, ya os entiendo yo.
Mientras en mi reino asiste
Vuestra hermana, no podeis
Ausentáros vos de mí;
Violento os ballais aquí;
Huir á Aragon quereis,
Y así intentais enviar
A vuestra hermana delante;
Que aun no me juzgais bastante
A poderos conservar.
Vos dais en esa locura,
Y yo persevero en esta.
Mi privanza os es molesta;
Ella ensalzáros procura;
Seamos locos los dos;
Vos en dudar y temer,
Don Juan, que habeis de caer;
Yo en conservaros á vos:
Vos en que yo os disminuya
Cargos; yo en que mas os den:
Veamos quién vence á quién,
Y sale en fin con la suya. (1)

ESCENA XIII.

LA INFANTA Y CLAVELA, que se
quedan hablando cerca de la puerta
por donde salen. — EL REY, DON
JUAN.

INFANTA.
Él se alaba que te vió
Vestida del elemento
Que á su amor y atrevimiento
Licenciosa causa dió.
Esto arrogante blasona,
Y una liga (que ya es banda,
Y al pecho de Don Luis anda)
Finge Don Juan de Cardona
Que hurtó á tu poco recato,
Y que perdida por él,
Con Don Luis eres cruel;
Mas que por no ser ingrato
A la amistad que le debe,
Con su olvido te castiga,
Y á Don Luis le dió la liga
Para que al pecho la lleve.
Mira lo que hay que fiar
En hombre que miente así.

(1) Durante esta escena ha oscurecido, y se han sacado luces.

CLAVELA.
Yo, gran señora, por tí
Pense mi amor mejorar
En él; pero que se alabe
De haber visto presumido
Cosas que ofensa hayan sido
De mi honestidad, no cabe
En el valor que blasona.

INFANTA.
El Rey, Clavela, está aquí.

CLAVELA.
No es, pues me injuria así,
Noble Don Juan de Cardona.

ESCENA XIV.

LEONORA Y DON LUIS, que hablan
retirados al lado opuesto que la In-
fanta y Clavela. — Dichos.

DON LUIS.
Por mas que Don Juan arguya,
El rey, Leonora, que os ama,
No os pretende para dama,
Sino para esposa suya.
Vuestro hermano, enamorado
De Doña Ines de Aragon,
Y en fe de tanta aficion,
Contra su gusto privado,
Quiere con el de Segorbe,
Hermano de Doña Ines,
Casaros; y este interes
Es causa de que os estorbe
La ventura que os espera.

LEONORA.
Si el Rey con licito amor
Antes aumenta mi honor,
Don Luis, desa manera,
Que le disminuye, intente
Don Juan mi hermano atajar
Mi dicha; que por reinar
Cualquier peligro es decente.
Justamente estoy quejosa
De Don Juan.

REY. (A Don Juan.)
Darme disgusto
En esto, Duque, no es justo. —
¡Oh hermana! ¡oh Leonora hermosa!
Duquesa de Amalfi os llama
Mi corte desde hoy.

LEONORA.
Señor,
De tan pródigo valor
Corta ha de quedar la fama.
Mil famas son menester,
Y aun todas no bastarán.

REY.
Esperadme aquí, Don Juan.
(Ap. á Don Luis.)
Don Luis, hoy he de ser
Rondador de mi palacio:
Aguárdeme en el terrero
De aquí á media hora Rugero,
Y lleve consigo á Horacio. (Vase.)

ESCENA XV.

CALVO. — LA INFANTA, LEONORA,
DON JUAN, DON LUIS.

CALVO. (A Don Juan.)
La Infanta manda que goce
Un cargo que la he pedido,
Y para todo estrenido
Es gran cosa: ya conoce
Mi habilidad Vuexcelencia.

DON JUAN.
¿Estás loco?

CALVO.
No le iguala
Otro ninguno: es de mala,
Hablando con reverencia.

Proveido en él estoy.
Firme Vuexcelencia aquí,
(Presentale un papel, tintero y pluma.)
Que en fe de que le servi
De cámara ayuda soy.

Mire, cámara y ayuda,
Si no es el mejor oficio
Para estar en su servicio.
Eche esa firma. ¿En qué duda?

DON JUAN.
Calvo, no bufoneis:
Ese oficio ya está dado:
Bastaos ser vos mi criado.

CALVO.
La Infanta....

DON JUAN.
No me enojeis.

CALVO. (Ap.)
¿Qué tiesa resolucion!
Segun espetado está,
Por él se celebrará
Fiesta de la Espetacion.
«Bastaos ser vos mi criado.»
Pues, vive Dios, que no basta
A quien de sus carnes gasta,
Y es ministro de un privado.
Esto es: uno piensa el bayo....
Et cetera: mas razon
Es, siendo el amo pelon,
Que sea calvo el lacayo.
(Llégase Don Juan á la Infanta.)

DON JUAN.
¿Gran señora! siempre dudo
Que á hablaros llego.

INFANTA.
En hablar
Poco soleis vos dudar;
No os estaba mal ser mudo.
¿Qué bien guardastes la ley
Del secreto encomendado!
Si vos del Rey sois privado,
Yo soy hermana del Rey:
Hoy veremos quién podrá
Mas de los dos.

DON JUAN.
Pues ¿de qué
Formais quejas?

INFANTA.
No lo sé.
Don Luis os lo dirá. (Vase.)

ESCENA XVI.

DON JUAN, LEONORA, CLAVELA,
DON LUIS, CALVO.

DON JUAN.
La Infanta me ha remitido,
Don Luis amigo, á vos:
Agravios forma, y por Dios
Que ignoro en qué la he ofendido.

DON LUIS.
Es la privanza ignorante.
Tambien, Don Juan, lo estareis
De la amistad que rompeis,
Ya que no leal, amante.
Después que privar os vi,
En vos la nobleza muere.
Pues si bien el Rey os quiere,
No me quiere mal á mí;

Y quien trata con cautela,
A sus amigos perdió.
DON JUAN.
Pues ¿en qué os ofendo yo?

DON LUIS.
Preguntádselo á Clavela. (Vase.)

ESCENA XVII.

DON JUAN, LEONORA, CLAVELA,
CALVO.

DON JUAN.
(Ap. ¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!

Don Luis de mi agraviado!
Pensiones son de privado:
No sin ocasion recelo.)
Clavela, Don Luis me envía
A que de sus sentimientos
Me deis parte.

CLAVELA.
De escarmientos
De un falso amigo, diria,
Que se alaba presumido
De lo que no mereció
Ver el sol, y un favor dió,
No hurtado, pero fingido,
A quien con razon castiga
Su mal trato.

DON JUAN.
¿Qué decís!
CLAVELA.
Informaos de Don Luis,
De la Infanta, y de una liga. (Vase.)

ESCENA XVIII.

DON JUAN, LEONORA, CALVO.

DON JUAN.
(Ap. ¿Don Luis, liga y Infanta!
¿Hay mas diversos testigos?
¿Privar y tener amigos!
Nadie alcanzó dicha tanta.
Envidioso me vendió
Don Luis: por conjeturas
De mis palabras oscuras,
Que era la Infanta sacó,
Que honrando cristales vi.
El dijo que me alabé
Del secreto que guardé,
Y es agora contra mí.
Como es Clavela su dama,
Volviendo por su señora,
Tambien mi opinion desdora,
Y falso amigo me llama.
¿Qué es esto, suerte tirana?)
¿Teneis vos queja tambien,
Mi Leonora?

LEONORA.
Pues ¿no es bien
Que siendo yo vuestra hermana,
Las forme de que me estorbe
Mi dicha quien mas debiera
Ayudarla, y darme quiera
Por Nápoles á Segorbe?
¿Tan mal os estará á vos
Que yo esposa del Rey sea?
Pues Padrique lo desea,
Y esto, hermano, está de Dios. (Vase.)

ESCENA XIX.

DON JUAN, CALVO.
DON JUAN.
(Ap. Alto; de mí se querellan
Todos: ¿qué habemos de hacer?
Es la fortuna mujer:
Sus plantas ¿á quién no huellan?
¿Qué ignorante es quien la alaba!
¿Hay mas? ¿queda ya otra queja?)

CALVO.
Allá en Castilla la Vieja,
Un rincón se me olvidaba.
¿Tanto hiciera Vuexcelencia
En echarme aquesta ayuda?
¿El privar todo lo muda!
Pues, barajar y paciencia,
Que si estais entarimado,
Y los estribos perdeis...

DON JUAN.
¿Tú y todo?
CALVO.
No me enojeis,
Que ese oficio ya está dado. (Vase.)

ESCENA XX.

EL REY.—DON JUAN.

REY.

Muchas cartas de importancia
Hay que despachar, Don Juan,
A Roma, á Mantua, á Milan,
A Aragon, Saboya y Francia.
Yo tengo un poco que hacer
Por hora y media, ó por dos:
Quedáos á escribirlas vos;
Que yo las volveré á ver,
Y á firmarlas, brevemente.
A quién se han de remitir,
Y lo que habeis de escribir,
Os dirá el papel presente.
Muchos suelen ocuparos:
Mientras que la vuelta doy,
Porque se despachen hoy,
Con llave quiero encerraros;
Pues dejándos deste modo,
Dónde estais ignorarán.
Por vida vuestra, Don Juan,
Que lo halle yo escrito todo.
(Vase, y ciérrale.)

ESCENA XXI.

DON JUAN.

¡Vive el cielo, que me encierra
Porque á mi hermana va á ver!
Pues, honra, ¿qué hemos de hacer,
Si el Rey amante os destierra?
Leonora, que persuadida
A que ha de reinar está,
Incauta no advertirá
Lo que va de pretendida
A alcanzada una mujer,
Y que amor, hasta adquirir,
Es tan avaro en cumplir,
Cuan pródigo al prometer.
Ofrece la voluntad
Sin limite; pero amor,
Que es niño y mal pagador,
Se llama menor de edad.
¡Cerrado me deja en fin
Quien va á engañar á mi hermana...!
Mas ¿qué importa? esta ventana
Y balcon sale al jardin.
Esta parra que le asalta
Y en abrazos solicita,
Su bajada facilita,
Aunque amenace por alta.
Saltar sus paredes puedo,
Que de yedras enredadas,
Permiten ser escaladas
Del honor, si no de miedo.
No se acuerda el Rey que tengo
Escritas las cartas ya;
Mas tan divertido está,
Que con su olvido prevengo
La defensa de mi honor.
Industria, con vuestra ayuda,
No pongo mi dicha en duda.
Yo divertiré el amor
Que su juventud provoca,
Pues para disimular
La voz, si le llevo á hablar,
Con una bala en la boca,
Mal me podrá conocer;
Y yo si mi honra aseguro,
Asaltando el mismo muro
Y balcon, puedo volver
Antes que el Rey. Ved si es justo,
Desvelos, nuestro temor,
Y cuán bien rehusó mi honor
El privar contra mi gusto.
(Bájase por la ventana.)

Vista de un costado de palacio.—Es de noche.

ESCENA XXII.

RUGERO Y HORACIO, como de noche.

RUGERO.

El Rey nos ha fiado
Su guarda, de Leonora enamorado,
Y que aquí le esperemos
Nos manda.

HORACIO.

Con su muerte aseguremos
El reino que desea
El de Anjou, pues al punto que se vea
A la silla admitido,
Su privanza y favor nos ha ofrecido.

RUGERO.

La noche es tan oscura,
Horacio, que parece que asegura
Con tinieblas el cielo
En la muerte del Rey nuestro recelo.

HORACIO.

Si el conde de Anjou llega
A poseer á Nápoles, navega
Con próspera bonanza
Por el mar del favor nuestra esperanza.

ESCENA XXIII.

DON JUAN, rebozado.—RUGERO.

HORACIO.

DON JUAN.

¿Si habrá ya el Rey venido?
Honrado salgo, honor, aunque atrevido,
A defender mi fama. [ama,
¡Qué extraña oscuridad! Pero quien
Como el amor es fuego,
A sí mismo se alumbraba, con ser ciego.
Tened, industria, aviso.—
Dos bultos me parece que diviso
Enfrente de las rejas,
Tribunal amoroso de mis quejas.—
El Rey será. ¿Quién duda
Que le espere Leonora, y que él acuda?
Desde aquí, apadrinado
Con las alas del cielo que enlutado
Estorba que me vean,
De noche mis oídos ojos sean.
Sepamos lo que trata [maltrata.
El Rey, que á un tiempo me honra y me

RUGERO.

Volar pensaba, Horacio,
Con favor de la pólvora el palacio
Esta noche funesta.

HORACIO.

Mejor es la ocasion que nos apresta
Contra Fadrique el cielo.

DON JUAN. (Ap.)

¡Válgame Dios! ¿qué oigo?
No recelo
Que hay quien pueda escucharnos.

HORACIO.

Procuremos, Rugero, aconsejarnos
Mientras el Rey no viene.

RUGERO.

Seis barriles mi industria ocultos tiene,
Que una bóveda esconde,
Y al cuarto de Fadrique corresponde.
¿Quién duda, si pegara
Fuego, que aquesta noche le volara
Con cuantos con él viven,
Y contra Anjou las armas aperciben?

DON JUAN. (Ap.)

¡Hay traicion semejante!

HORACIO.

Es de la Infanta apasionado amante
El de Anjou, y sintiera,
Que la que adora aquese fin tuviera:

Demas, que si se casa
Con ella, y emparienta con la casa
De Aragon, asegura
La accion que tiene y goza su hermo-
¿Cuanto es mejor matarle [sura.
Agora?

DON JUAN. (Ap.)

Dios me trujo á asegurarle.

RUGERO.

Postas hay prevenidas
Con que huyamos despues.
(Descúbrese Don Juan, y detras Rugero
y Horacio.)

DON JUAN.

Para las vidas
Que os quitarán mis manos,
Postas que vuelen prevenid, villanos.

HORACIO.

El Rey nos ha sentido.
RUGERO.

Testigo y juez desta traicion ha sido.
Huyamos.

DON JUAN.

¿De qué suerte,
Si os sigo con las alas de la muerte?
(Vánse.)

ESCENA XXIV.

REY.

De industria me he detenido
Por gozar solo el terrero.
Que me esperasen Rugero
Y Horacio, dejé advertido
A Don Luis de Moncada:
No sé cómo no han llegado.
A Don Juan dejo encerrado;
Que si Leonora me agrada,
No quiero yo que imagine
Que respeto de mi amor
Le engrandece mi favor,
Y estorbarle determine.
¿Si me cumplirá Leonora
Lo que á mi hermana ofreció?
Mas si, que la adoro yo,
Y es la Infanta su fiadora.

DON JUAN.

Alto, pues no os descubris,
Andad con Dios, que mañana
Me podréis pedir audiencia.

DON JUAN.

Antes que de aquí me parta,
Tengo, señor, de deciros
Muchas cosas de importancia
A vuestra vida y gobierno,
Que pelagra de ignorarlas.

REY.

¡Válgame el cielo! ¿á mi vida?
¿Quién eres, hombre, que espantas
Y obligas á un tiempo mismo?

DON JUAN.

Soy quien penetro vuestra alma,
Y sé vuestros pensamientos.

REY.

¿Mis pensamientos? ¿Qué extraña
Confusion! ¿Pues cómo puedes
Saber tú, sino es que bajas
Del cielo, imaginaciones
A Dios solo reservadas?

DON JUAN.

Del cielo ó tierra, esto es cierto.

REY.

Pues algunas me declara:
Que en sospechas misteriosas
Suspendes mis esperanzas.

DON JUAN.

Vuestra Alteza quiere bien
Y viene á hablar á una dama,
Que de un hombre á quien sublima
Y hace merced, es hermana.

REY.

Eso no es dificultoso
Saberlo, porque quien ama,
Con los ojos da pregones,
Cuando la lengua lo calla.

DON JUAN.

Viene á fingir que ha de ser
Su esposo para obligarla,
Cuando en Sicilia pretende
Desposarse con su Infanta.

REY.

No te puedo negar eso,
Ni sé quién noticia tanta
Te pudo dar; porque solo
Lo sabe quien mi privanza
Goza, por ser tan secreto.

DON JUAN.

¿Vuestro nombre?
No le tengo.

REY.

¿Cómo no?
Mi nombre y patria
Os tiene de estar oculto.

DON JUAN.

Al duque escribe de Mantua,

Si me juzgais de importancia
Para serviros.

REY.

¿Qué es esto?
DON JUAN.

Un hombre es que en vuestra gracia
Quiere estar, no conocido.

REY.

¡Nuevo modo de privanza!
Mas ¿tan humilde sois vos,
Que os despreciais, sin mas causa
De que yo quién sois ignore?

DON JUAN.

De humilde ó noble prosapia,
Vuestra Alteza me ha de hacer
Merced de no preguntarla.

REY.

Algun delito habréis hecho,
Y temiendo la venganza,
Os ocultais dese modo.

DON JUAN.

Yo os doy, gran señor, palabra
Que no sé que en parte alguna
Persona ilustre ni baja
De mi pueda formar quejas,
Aunque hay algunas ingratas.

REY.

Alto, pues no os descubris,
Andad con Dios, que mañana
Me podréis pedir audiencia.

DON JUAN.

Antes que de aquí me parta,
Tengo, señor, de deciros
Muchas cosas de importancia
A vuestra vida y gobierno,
Que pelagra de ignorarlas.

REY.

¡Válgame el cielo! ¿á mi vida?
¿Quién eres, hombre, que espantas
Y obligas á un tiempo mismo?

DON JUAN.

Soy quien penetro vuestra alma,
Y sé vuestros pensamientos.

REY.

¿Mis pensamientos? ¿Qué extraña
Confusion! ¿Pues cómo puedes
Saber tú, sino es que bajas
Del cielo, imaginaciones
A Dios solo reservadas?

DON JUAN.

Del cielo ó tierra, esto es cierto.

REY.

Pues algunas me declara:
Que en sospechas misteriosas
Suspendes mis esperanzas.

DON JUAN.

Vuestra Alteza quiere bien
Y viene á hablar á una dama,
Que de un hombre á quien sublima
Y hace merced, es hermana.

REY.

Eso no es dificultoso
Saberlo, porque quien ama,
Con los ojos da pregones,
Cuando la lengua lo calla.

DON JUAN.

Viene á fingir que ha de ser
Su esposo para obligarla,
Cuando en Sicilia pretende
Desposarse con su Infanta.

REY.

No te puedo negar eso,
Ni sé quién noticia tanta
Te pudo dar; porque solo
Lo sabe quien mi privanza
Goza, por ser tan secreto.

DON JUAN.

¿Vuestro nombre?
No le tengo.

REY.

¿Cómo no?
Mi nombre y patria
Os tiene de estar oculto.

DON JUAN.

Al duque escribe de Mantua,

PRIVAR CONTRA SU GUSTO.

Que con su ayuda pretende
De noche asaltar á Parma.

REY.

Tambien eso es tan oculto,
Que solamente una carta
Deposita mis deseos,
Puesto que aun no está firmada.

DON JUAN.

Al príncipe de Salerno
Intentas prender mañana
Cuando entre en palacio á verte,
Porque con el de Anjou trata.

REY.

Solo á Don Juan se lo he dicho.

DON JUAN.

Si estos misterios no bastan,
Autorizaré con otros
La opinion que en mi te espanta.

REY.

Hombre, quien quiera que seas,
Si encerrado no dejara
A Don Juan, como no ignoras
(Pues no se te encubre nada),
Sospechara que él mismo eras,
Puesto que no hay semejanza
Ni en tu voz ni en tus razones
Con las suyas.

DON JUAN.

Tú le agraviaras;
Que Don Juan está escribiendo,
Cerrado por ti, una carta
A este punto al de Saboya,
De no mas que media plana.
Agora pone la fecha.

REY.

Para que me persuadas
O á que eres encantador,
O espiritual sustancia,
Que lo presente y futuro,
A pesar de las distancias
De cuerpos y de lugares,
Lo comprehendes ó alcanzas,
No tienes mas que advertirme.
Di lo que quieres, acaba,
Que ni sé si te respete,
Ni si crea que me engañas
Con ilicitas quimeras.

DON JUAN.

Colige de mis palabras
Y mis obras mi opinion.
Toma esta llave; á tu guarda
Lleva contigo, y despues
Entra en la secreta sala
De tus mayores consultas,
Y en ella hallarás sin armas
Al conde Horacio y Rugero,
Que no há un hora que intentaban
Darte muerte, y yo forcé
Con el favor de mi espada
A encerrarse dentro della
Cuando tu palacio y casa
Réditos pagaba al sueño.
Luego á las bóvedas baja
De tus reales oficinas,
Y entrando en la mas cercana
A tu cámara, hallarás
Seis barriles, que con alas
De pólvora aquesta noche
Volar tu cuarto trazaban.

REY.

¡Válgame el cielo! ¿Eso es cierto?

DON JUAN.

Si ver la experiencia aguardas
Desta verdad, ¿qué preguntas?

REY.

Para que yo te dé gracias,
Ya que premios no apetezcas,
Dime quién eres.

DON JUAN.

Palabra

Has de darme, rey Fadrique
(Si despues que satisfagas
Esta verdad por tus ojos,
Quieres saber cosas raras,
Que al gobierno de tus reinos
Importan, y tú no alcanzas),
De no preguntar quién soy,
Ni curioso buscar trazas
Jamás con que descubrirme;
Que si como rey la guardas,
Las noches que pretendieres,
Debajo destas ventanas
Estaré, si vienes solo,
A estas horas.

REY. (Ap.)

¿Hay mas rara
Maravilla?

DON JUAN.

¿Qué respondes?

REY.

Que á tu favor obligada
Mi vida y reino, prometo
Sobre la cruz desta espada
De cumplir cuanto me pides.

DON JUAN.

Pues primero que me parta,
Tres cosas por mi has de hacer.
La primera que á la hermana
De Don Juan, si no es que intentas
Como á esposa sublimarla,
Olvides; que no es de reyes
Desdorar ilustres famas;
Ni de su hermano malogres
La gloria de su privanza.
La segunda es, que reprimas
El curso á mercedes tantas
Como le haces, pues siempre
Fué prudente la templanza.
Aborrecible es á todos
Despues que tanto le ensalzas,
Y ocasionando á la envidia
Le expones á mil desgracias.
El privado es inferior
A su rey; pues si le igualas
A tu grandeza, ¿qué intentas,
Siendo forzoso que caiga?
No tiene tanto talento
Don Juan, puesto que le alabas,
Para gobernarlo todo:
Aliviale de la carga
Con que sus fuerzas oprimes.
Mediano estado le basta;
Pues cuanto ménos le dieres,
Facilitas mas la causa
De su conservacion noble;
Y cumpliendo tu palabra,
El vivirá quieto, y tú
Conservarás su privanza.
La tercera es, que le des
A Don Luis de Moncada
El cargo de mayordomo
Mayor de tu corte y casa.
Su nobleza lo merece;
Su lealtad es bien premiarla;
Su suficiencia es notoria:
Si con Clavela le casas,
Honras dos grandes sugetos.
¿Qué respondes?

REY.

Que se haga
Del modo que lo dispones,
Pues no ruega, sino manda,
Quien lo que tanto me importa
Me aconseja.

DON JUAN.

Pues ¿qué aguardas?
Vé á prender á los traidores,
Y vuelve, señor, mañana;
Pero con las condiciones
Entre los dos concertadas.

REY.

(Vase.)